



Cuesta, Eduardo Martín; Banzato Guillermo (Dirs.). *Historia Económica de Argentina (siglos XVI- XXI)*. Jaén: Universidad de Jaén, UJA Editorial, 2025. 246 páginas

Eduardo Rossa

<https://orcid.org/0009-0007-5415-7117>

Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

eduardodrossa@gmail.com

Mendoza, Mendoza

Argentina

Sin lugar a dudas, uno de los temas que mayor interés despierta a economistas e historiadores es el desenvolvimiento histórico de la economía argentina y para ello hay una potente razón. En el último siglo el país sudamericano viró su rumbo, de situarse entre los países con mejores perspectivas de crecimiento y desarrollo a enfrentar periódicas crisis económicas.

Esta condición hizo que en el último siglo proliferaran una plétora de trabajos que han abordado la historia económica de Argentina, aunque pocos se han ocupado de la *longue durée* braudeliana, que permite ver los cambios y continuidades en amplios periodos de tiempo. Es por ello que destacamos el reciente libro dirigido por Eduardo Martín Cuesta y Guillermo Banzato.

En primer lugar, el abordaje a largo plazo y también el esfuerzo por organizar la escritura en torno a grandes tópicos (ganadería, agricultura, industrialización, tecnología, comercio exterior, sector financiero) que aún hoy generan encendidos debates disciplinares, así como también forman parte de la agenda del gobierno. El marco temporal abarca los últimos cinco siglos, desde la llegada de los castellanos al actual territorio argentino, hasta la actualidad. Un presente caracterizado por encontrarse la nación austral en otra de las fases recesivas.

La obra se compone de siete capítulos, organizados en función de los temas centrales en la historia económica. En el primero se aborda el sector agro-ganadero en el actual territorio argentino entre los siglos XVI al XIX. En la narración se destacan los cambios acaecidos en el sector durante esos trescientos años, tanto a nivel tecnológico como productivos, la progresiva orientación del espacio rioplatense desde el núcleo minero alto peruano de Potosí hacia los mercados atlánticos durante el período tardo colonial, para luego atravesar a las consecuencias del proceso revolucionario y los cambios operados en las actividades primarias en las distintas regiones del país durante el período post revolucionario (1820-1870).

El capítulo segundo es la continuación cronológica del primero y abarca el período de tiempo comprendido entre 1880 hasta la actualidad. El apartado, a su vez, se subdivide en tres períodos, el primero abarca desde 1880-1930 cuando Argentina se incorporó definitivamente en la economía global, como productora de materias primas. Entre las características más destacadas que mencionan los autores se destaca que la expansión agrícola se debió a la incorporación de tierra (con la expansión hacia el sur y noreste), como también por la llegada de inmigrantes.

El período subsiguiente (1930-1960), a diferencia del período anterior, hubo un escaso dinamismo del sector agrario como resultado de los vaivenes en el contexto internacional. Mientras que se observó una mayor intervención del Estado, aunque no se promovieron políticas para el sector. Finalmente, desde 1960, se observó un abandono del intervencionismo estatal y se apuntó a mejorar las condiciones técnicas de producción. Con el inicio del nuevo milenio la fuerte demanda de soja por parte de los países asiáticos (principalmente de China) impulsó la expansión de la frontera agrícola y el crecimiento del monocultivo. Este crecimiento se vio alentado por la legislación impulsada por el Estado nacional y en menor medida de los provinciales. Este capítulo también se enfoca en los derroteros de las economías regionales, con especial énfasis en las agroindustrias vitivinícola y azucarera.

El capítulo tercero titulado "Industrialización y desindustrialización en Argentina (s. XIX-XXI)". Como indica el título los autores analizan en el largo plazo el sector secundario. Desde el período virreinal en el territorio rioplatense se identifican antecedentes de la "industria", en torno a artesanías ya que la población era considerablemente menor que otros espacios americanos y la fuerza productiva más rudimentaria, por ello no se registraron obrajes como en Perú o México.

Los autores marcan el origen de la industria moderna durante el último tercio del siglo XIX y lo relacionan con las transformaciones acaecidas en ese período: crecimiento poblacional y al acelerado proceso de urbanización, aunque también hubo factores que condicionaron el desarrollo industrial como la escasez de capitales y de mano de obra calificada. Entre 1880-1930 el sector estuvo caracterizado por las industrias livianas principalmente alimenticias, la diferencia entre los grandes industrias y pequeños talleres y su concentración en torno a la Capital Federal.

Sin embargo, las políticas erráticas aduaneras y escasez de crédito afectaron al sector. El segundo período corresponde a las décadas de 1930- 1976, caracterizado por la industrialización por sustitución de importaciones (ISI) en la que el Estado tuvo un creciente papel en la actividad económica, durante este período la manufactura fue la actividad más dinámica de la economía. El punto de inflexión – señalado por los autores- en la industria se produjo a mediados de la década de 1970, iniciándose una etapa de desindustrialización, según su juicio el fracaso en la industrialización fue uno de los factores más relevantes a la hora de explicar el mediocre desempeño económico del país.

En el capítulo siguiente se aborda el sistema monetario y financiero desde la época colonial hasta la actualidad, fundamental para comprender la evolución del dinero y las políticas monetarias aplicadas. El estudio destaca los principales problemas del mencionado sistema en los últimos quinientos años, desde la falsificación monetaria en la época colonial hasta llegar al escenario actual donde las características principales son el elevado gasto público, el déficit fiscal, la disminución en las reservas extranjeras y los tipos de cambios múltiples que, según se explica, tornan insostenible el sistema monetario, bancario y crediticio argentino.

Los precios y salarios son tratados en el capítulo quinto de la obra. Un inconveniente para la reconstrucción de ambos indicadores fue la parcialidad de la bibliografía y fuentes para los dos primeros siglos abordados (XVI- XVII). Por otro lado, hay que agregar que no se dispone información para todas las provincias del país. Pese a ello, en este capítulo, se brinda un

panorama de la evolución de los precios y salarios en los últimos cinco siglos y se identifican los períodos de crecimiento y retracción.

Un factor clave en la economía es el comercio exterior, este es abordado en el capítulo sexto del libro. Allí brindan un panorama de la evolución del mismo poniendo énfasis en la integración del espacio rioplatense con el continente europeo y más recientemente con Asia, demandantes en distintos momentos de la historia de productos locales.

Este sector fue fundamental para la integración de Argentina en la división internacional del trabajo, además de ser el principal motor de la economía desde las postrimerías del siglo XIX hasta la crisis del treinta y en la actualidad sigue siendo relevante al ser el principal generador de divisas.

Finalmente, el último capítulo trata sobre los servicios de transporte, un aspecto central de la actividad comercial y de intercambio. Por las vías férreas, el mar, la red vial y posteriormente aire, circularon bienes y personas que permitieron dinamizar la economía, impulsar la industria y crear mercados. En el capítulo se presenta la evolución del transporte y las políticas gubernamentales aplicadas.

Consideramos a esta obra una valiosa síntesis de la economía argentina en los últimos cinco siglos y un gran aporte para adentrarse en los tópicos centrales de la política económica, atendiendo a sus rupturas y continuidades.